

Bicentenario de la República

El país está de fiesta. Con optimismo y esperanza celebramos nuestros doscientos años de vida independiente y en distintos ámbitos del quehacer nacional se desarrollan actividades especiales para resaltar la importancia de este hito cronológico que marca nuestra madurez como nación. En ese contexto, una cuidadosa planificación previa ha dado origen a múltiples proyectos que, exitosamente ejecutados, han permitido celebrar el acontecimiento con la satisfacción de haber concretado un importante avance en el progreso de nuestra patria, a pesar de la dura prueba que significó el terremoto y maremoto que el 27 de febrero pasado sembró la destrucción en una extensa zona geográfica de nuestro país.

Desde sus inicios, el año del Bicentenario se ha encargado de recordarnos que nuestra vida republicana no ha sido fácil, y que el pueblo chileno requiere de condiciones muy especiales para afrontar las duras pruebas que periódicamente afloran en nuestra patria. Sin embargo, también ha ratificado la innegable existencia de esa estirpe chilena, la cual ha registrado en la historia nacional en términos de una indiscutible capacidad para afrontar la adversidad, por dura que sea, y a partir de ello, continuar transitando fortalecida y mancomunadamente en la ruta del desarrollo, la unión y el bienestar.

Sin duda, esa capacidad constituye una constante que se ha ido configurando y solidificando a través del tiempo, y que más allá de permitirnos enfrentar las catástrofes que impone la naturaleza, se ha extendido hacia otros ámbitos que convergen al aumento de la solidez nacional. Así, por ejemplo, cuando hace 100 años se celebraba el Centenario de nuestra patria, el país fue capaz de ponerse de pie y de conformar con todos sus ciudadanos un férreo bloque de chilenos que comprendían la imperiosa necesidad de dejar de lado los antagonismos profundos que dejó la Guerra Civil de 1891 y que coartaban la posibilidad de progreso social, económico y cultural de toda la nación. Por aquellos años constituíamos un país que, siendo aún muy joven, ya registraba una historia de sacrificio constante y la capacidad probada de vencer las dificultades externas o internas, todo lo cual avalaba el fortalecimiento de nuestra unidad y nos otorgaba un grado de madurez nacional que superaba ampliamente las expectativas frente a nuestra corta experiencia como Estado independiente.

La senda trazada en el pasado histórico adquiere plena validez en el presente y acentúa el sello distintivo de nuestro estado-nación. En efecto, los dramáticos embates de la naturaleza no han podido doblegar a Chile y, por el contrario, desde lo más profundo del alma nacional surge tras el dolor de la destrucción del 27 de febrero, ese sentimiento y actitud que nos hace ponernos de pie y continuar con voluntad y coraje el camino previsto. Por ello han continuado adelante la mayoría de los proyectos destinados al remozamiento y modernización de ciudades y barrios históricos, a la preservación de nuestra identidad y cultura nacional y a la identificación de las mejores alternativas que le permitirán a Chile proyectar al futuro las experiencias obtenidas en una trayectoria de dos siglos.

Por otra parte, las especiales características que muestra el año del Bicentenario dejan en evidencia que Chile está consolidando un sistema político y económico que aumenta las posibilidades de desarrollo y progreso para su gente, lo que le permite mirar el futuro con optimismo y fijar como meta relevante para la presente década, la aspiración de dejar atrás el subdesarrollo y la pobreza e integrarse en plenitud a la sociedad mundial más avanzada. Y para ello, resulta imprescindible acrecentar aún más nuestra estirpe chilena fomentando la unidad nacional y el desarrollo de la imaginación, la creatividad, la innovación y el emprendimiento. El logro de lo anterior no constituye una mera aspiración difícil de concretar, ya que al celebrar nuestros 200 años de vida independiente podemos comprobar que se encuentra en desarrollo un proceso general de modernización y transformaciones productivas que se sustentan en las definiciones estratégicas de una política de Estado basada en la vigencia del actual modelo de economía social de mercado, la realidad de la hacienda pública, los acuerdos comerciales internacionales, la realidad institucional y el marco constitucional del país.

Todo lo anterior permite sostener que los aspectos materiales del progreso alcanzado en nuestro Bicentenario nacional, están debidamente delineados y proyectados al futuro desde un prisma

técnico y económicamente viable, lo que sin duda aumenta la esperanza de un mayor bienestar. En los aspectos relativos al alma nacional, como se ha visto tras el terremoto del 27 de febrero, se mantienen latentes las virtudes que constituyen el capital más valioso para vencer la adversidad, por lo que resulta imprescindible mantenerlas y continuar proyectándolas a través del tiempo, lo que puede conseguirse con mayor facilidad al fomentar permanentemente la unión de los chilenos, junto al hecho de dejar atrás los aspectos del pasado que puedan dividir nuestra sociedad.

Uno de los actores de mayor relevancia en nuestra historia republicana ha sido nuestra Institución, la Armada de Chile. En los albores de la patria, las palabras del Libertador don Bernardo O'Higgins, al alcanzar la victoria en Chacabuco: "Este triunfo y cien más se harán insignificantes si no dominamos el mar", constituyeron una verdadera semilla que germinó en una tierra fertilizada por la capacidad visionaria de sus primeros gobernantes y por la fortaleza de un pueblo que, venciendo los más severos obstáculos, logró afianzar nuestra libertad desde el mar y llevar a otras tierras la esperanza bendita de ser libres un día. Al recordar y proyectar, en este Bicentenario, los pasos iniciales de nuestra Institución, es fácil comprobar que muchas generaciones de marinos lucharon con coraje y tesón en la guerra y desplegaron un esfuerzo silencioso y abnegado en la paz, situación que se proyecta y ejemplariza en nuestros días, con la destacada labor de cientos de marinos anónimos que frente al terremoto del 27 de febrero actuaron con fortaleza y temple, no sólo en esa fatídica madrugada, sino también en las múltiples tareas asumidas por la Institución en cumplimiento de su compromiso con la reconstrucción de Chile.

El Bicentenario de la patria constituye un verdadero hito en cuanto al desarrollo de un profundo proceso de modernización materializado en la última década en la Armada de Chile, el cual adoptó como premisas fundamentales para alcanzar las exigencias de los años venideros, la necesidad de disponer de una fuerza de superficie y submarina moderna y muy versátil, con una alta movilidad y capaces de cumplir cualquier misión que se les encomiende; una capacidad de proyección anfibia con alta disponibilidad para acudir donde se le necesite con corto tiempo de alerta; y una capacidad de vigilancia aeromarítima que permita operar en los inmensos espacios marítimos nacionales y en aquellos que resulten de interés en ultramar.

Las mencionadas premisas, visualizadas como imprescindibles para continuar actuando exitosamente en la defensa de los intereses de Chile, han sido plenamente alcanzadas a través del exitoso desarrollo de los proyectos destinados al reemplazo de los buques que constituían la Escuadra Nacional y la Fuerza de Submarinos. Asimismo, distintos proyectos concluidos o en desarrollo, han permitido avanzar en las metas de optimización de las capacidades de vigilancia aeromarítimas y de proyección anfibia. Junto a lo anterior, en el plano Organizacional se han introducido importantes innovaciones para alcanzar la flexibilidad necesaria para enfrentar en mejor forma las exigencias y desafíos de los escenarios del futuro, el entrenamiento sistemático de las dotaciones y la incorporación plena de la mujer en la Armada, sumado a la adecuada preparación del intelecto humano que debe operar los nuevos sistemas, que por sus características hacen que el personal constituya un factor irremplazable e imposible de improvisar.

El camino recorrido y los logros alcanzados hacen que nuestra Institución celebre con alegría, optimismo y responsabilidad nuestros 200 años de vida independiente. Alegría, que de alguna forma se ha reflejado en la fiesta de hermandad ofrecida a toda la ciudadanía durante la visita de los 11 veleros mayores que integraban la flota participante en la Regata Bicentenario organizada por las Armadas de Chile y Argentina; optimismo, por la proyección que muestra nuestro país en la senda del progreso, desarrollo y bienestar; y, responsabilidad, por el hecho de constituir un actor decisivo en el resguardo de nuestra soberanía e integridad territorial y en la búsqueda de opciones que desde el mar contribuyan al desarrollo y la grandeza de un país que ha sido capaz de desarrollar un Poder Naval cuyos elementos más relevantes exhibimos con orgullo a la ciudadanía durante la reciente Revista Naval del Bicentenario de la Independencia.

Director de la Revista de Marina